

EL DISCERNIMIENTO EMPRESARIAL

PRIMERA EXPOSICIÓN: ¿QUÉ ES EL DISCERNIMIENTO Y CÓMO LO DESCRIBE SAN IGNACIO DE LOYOLA?

PLANTEAMIENTO

¿Quién fue San Ignacio de Loyola y porqué es importante conocer el discernimiento a través de él? Nace en 1491 en Azpeitia, España, y muere el 31 de julio de 1556. Es fundador de la “Compañía de Jesús”, y su gran aportación al mundo de la espiritualidad, son los “Ejercicios espirituales”.

La dinámica de los Ejercicios no es un curso de oración. La dinámica de los Ejercicios va en función del DISCERNIMIENTO, que es el lenguaje del Espíritu.

El discernimiento no es patrimonio de nadie, es un Don del Espíritu a todo bautizado. San Ignacio tuvo el carisma de ser un buen pedagogo del discernimiento.

El discernimiento no es una técnica de oración, es más bien sabiduría, olfato de Dios.

Hay quienes tienen un buen discernimiento sin haber recibido curso alguno, y al revés, hay quienes han recibido mucha preparación, pero no han desarrollado el discernimiento. Es más bien un tema profundo.

DOS CRITERIOS QUE AYUDAN AL DISCERNIMIENTO

PRIMER CRITERIO: Examen general de conciencia

Este criterio es la llave para entrar al discernimiento. Hay que cuidar no medirse ante la imagen ideal, es decir, compararse con otros a los que nosotros mismos les damos categoría de “ideal”. Cuidado con querer imitar a alguien, ya que esto resultaría asfixiante. Esto genera dinámicas de neurosis y despierta deseos narcisistas.

Cuando San Ignacio propone el Examen de Conciencia, no pide medirse con nadie, más bien comienza diciendo que hay que dar gracias a Dios por los beneficios

recibidos. Esto, pedagógicamente, nos ayuda a configurar nuestra vida desde un don. Ayuda a conocernos.

También hay que descubrir el don particular de cada quien, esto en contra de cualquier inclinación a clonar, todos somos diferentes. El don particular hace la diversidad de carismas en la comunidad.

Nos es fácil ver los defectos, pero difícilmente vemos el don que el Señor nos ha dado.

Donde todos somos iguales, algo así como un común denominador, es en el barro del que todos estamos hechos. Nuestro Dios es el Alfarero, y hay que distinguirlo de escultor, ya que el escultor puede hacer una pieza idéntica, el Alfarero no.

El Examen de Conciencia es un modo de orar y el discernimiento sale de ahí.

SEGUNDO CRITERIO: Pedir gracia

Lo primero es pedir gracia para conocer mi realidad, mis límites, mis pecados, y hay que pedir gracia para lanzarlos, y que nuestra psicología no nos haga una mala pasada.

El discernimiento nos lleva a reconocer el auténtico pecado, nos lleva a la claridad del pecado. Por eso hay que pedir gracia... *¡que vea!*

Solo desde la acción de gracias voy percibiendo mis desenfoques. Entrar en el ámbito del discernimiento solo se da desde la gratuidad.

¿Que será primero: ¿buscarme y encontrarte en mí, o buscarte y encontrarme en Ti? San Agustín pedía: “*Señor, que Te conozca y que me conozca*”.

PLATAFORMA DEL DISCERNIMIENTO EMPRESARIAL

El discernimiento, como Don del Espíritu, hay que pedirlo. Hay que mantener una relación continua con Dios. Quien quiera aplicar “olfatesar a Dios” (discernimiento ignaciano), deberá profundizar cuál es el derrotero de su vida: ¿qué prácticas realizas?, ¿qué criterios regulan tu comportamiento?, ¿qué metas quieren alcanzar?

Quienes dirigen la empresa, deberán darse a la tarea de *buscar las intuiciones positivas de lo religioso que lleven a humanizar la experiencia laboral en la empresa*. Quienes dirigen la empresa son quienes deben dejar salir la *inteligencia espiritual* de su liderazgo.

En España se encuentra la Universidad de Deusto, que es una universidad privada jesuita con sedes en Bilbao, San Sebastián, Madrid y Vitoria, fundada en 1886, la cual ofrece una amplia gama de estudios de grado máster y doctorado, enfocándose en la formación integral de los estudiantes, el desarrollo de competencias, la investigación y el compromiso social. Esto refleja la importancia de una preparación de líderes que tengan una formación integral, en donde valoren rectamente todos los aspectos de una realidad empresarial.

Aplicar el discernimiento ignaciano a la toma de decisiones corporativas es un ejercicio que facilita utilizar no solo competencias racionales, sino también integrar competencias morales y emocionales. “Olfatear a Dios” lleva a cuidar los procesos de decisiones, tomar mejores y más robustas opciones, conectadas con la visión original de las organizaciones, que provoquen consolación y plenitud. ¿Cuál es el método? La conversación profunda, escuchar a lo hondo de cada uno, sus pensamientos y sentimientos. Abrirse interiormente, pedir luz a Dios y confiar.

José M. Gibert Ucín, Rector de la Universidad de Deusto, escribe un artículo dirigido a la formación de líderes empresariales con valores, titulado

**De la teoría a la práctica:
¿Cómo se forman líderes empresariales con valores?
Lecciones desde la inspiración ignaciana**

Lo adjunto en el presente material para la lectura personal y conocer el camino propuesto hacia la práctica del discernimiento empresarial partiendo del desarrollo de la *“inteligencia espiritual”* en los líderes empresariales.